

Discurso ante la Asamblea General de la Sesión Internacional del Parlamento Europeo de los Jóvenes

Josep Borrell
París, 31 de marzo de 2006

Buenos días a todos.

Me alegra muchísimo estar hoy con vosotros para inaugurar la Asamblea General de la quincuagésimoprimer sesión internacional del Parlamento Europeo de los Jóvenes.

A mi modo de ver, es muy importante que tengamos la oportunidad de celebrar debates juntos, porque la Europa de mañana está en vuestras manos; la de hoy está en crisis.

Con vuestro compromiso europeo ya os estáis preparando para recoger el testigo y relevarnos.

Después de haber alcanzado su objetivo inicial, que era la paz, Europa busca nuevos impulsos y para regenerar el sueño de Europa os necesitamos a vosotros.

Hay que salir de esa relación casi kafkiana que se ha establecido entre la Unión Europea y sus conciudadanos.

El «no» francés y neerlandés a la Constitución Europea ha frenado nuestros proyectos de futuro. ¿Cómo podemos relanzarlos?

Frente a la mundialización, la Unión Europea no sabe qué modelo adoptar. El Presidente Barroso ha subrayado hace poco que la reforma es inevitable y que no podemos seguir viviendo en la ilusión de que se puede garantizar que las cosas seguirán siendo como eran.

Y añade (cito) que «quien crea que se puede mantener el mismo nivel de renta que en el pasado se equivoca».

Y ¿qué os ofrecemos? Os ofrecemos menos bienestar y menos seguridad; dudo que apoyéis con entusiasmo una perspectiva así.

A primeros de enero los europeos cobraron conciencia de la vulnerabilidad de la Unión Europea en materia de abastecimiento energético. ¿Es posible dar una respuesta colectiva a este desafío?

Cada día mueren decenas de candidatos a la inmigración que tratan de llegar a nuestras costas. ¿Qué hace la Unión? Llevamos casi siete años hablando de una política europea de inmigración. ¿Dónde está esa política?

Tenemos que examinar juntos todas estas cuestiones y darles respuestas comunes. Pero

con la ampliación ha aumentado nuestra diversidad y, en consecuencia, han aumentado también las dificultades para hallar esas respuestas.

En todos estos terrenos, los Estados miembros están encerrados en un dilema que frena, que casi paraliza la acción europea.

¿Cómo hacer compatible la soberanía nacional y la acción común?

Es tanto una cuestión de poderes como una cuestión psicológica ligada a la historia que hemos vivido.

Vosotros no os planteáis esta cuestión en términos tan acuciantes. Vosotros sois más europeos que vuestros mayores, y lo sois de una manera más natural.

La gran encuesta elaborada por Eurobarómetro en diciembre lo demuestra.

Vosotros aprovecháis mejor que vuestros mayores las oportunidades que ofrece la Unión Europea y también esperáis más de ella.

Para el 62% de los ciudadanos de la Unión entre 15 y 24 años de edad, la Unión Europea significa la libertad de viajar, estudiar y trabajar; este porcentaje está bastante por encima de la media europea.

Me parece excelente la idea de un "pasaporte europeo de la juventud", que será sometida al próximo Consejo de Ministros de Juventud en mayo y que deberá servir para extender el fenómeno de la movilidad.

En este pasaporte constarán vuestros estudios y todas vuestras experiencias profesionales, sociales o humanitarias. Será un instrumento útil para aumentar vuestras posibilidades de encontrar empleo en el mercado europeo.

Por lo que se refiere a la Constitución, el Parlamento Europeo considera que los referendos no han firmado su acta de defunción. Los problemas que la Constitución se proponía resolver siguen ahí, y se han agravado; y tenemos que hacerles frente.

El 65% de vosotros estáis a favor de la Unión Europea, frente al 58% del conjunto de los ciudadanos de la Unión. Tenéis que dar voz a esta causa.

El gran mérito de la Constitución consiste en que sienta las bases de una Unión Política que hoy es más indispensable todavía que ayer.

Pero el hecho es que el futuro de la Constitución parece relegado a un segundo plano entre las preocupaciones de determinados Estados miembros.

Para ganar la adhesión de los europeos bastaría con dar preferencia a lo concreto. Y desde luego, para que los europeos se reconcilien con su Unión, ésta debe convertirse en un motor del crecimiento, que es demasiado débil, y en un motor de creación de empleo.

Pero ¿cómo se puede trabajar en el contenido de las políticas dejando a un lado a las instituciones que deben llevarlas a la práctica?

Las políticas no crecen por el campo ni caen del cielo.

No se pueden hacer buenas políticas con malas instituciones.

¿Cómo puede esperarse hacer buenas políticas con unas instituciones mal concebidas, que ya no están a la altura de la complejidad ni de las dimensiones de la Unión?

Cuando os preguntan a qué políticas debería dar prioridad la Unión Europea, ¿qué respondéis?

Por gran mayoría, respondéis que la lucha contra el paro, contra la pobreza y contra la exclusión social y el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa.

Y aquí encontramos el dilema que mencionaba antes. Las dos primeras políticas pertenecen principalmente al ámbito nacional, pero los europeos le piden a la Unión Europea que actúe en ámbitos para los que no es competente.

Sin embargo, todo está relacionado, ya que, a fin de cuentas, se trata de adaptar la Unión Europea a la mundialización.

Y ahí está toda la problemática del modelo social europeo.

Hemos dedicado demasiado tiempo a reflexionar en torno a la idea de un modelo único. Este modelo no existe ni existirá mientras el ámbito social siga siendo esencialmente competencia de los Estados miembros.

En cambio, es posible aprovechar al máximo las experiencias de cada país.

Esto es, en cierto modo, lo que pide el Parlamento Europeo. Pero un modelo social no es lo mismo que un modelo de alta costura; éste puede copiarse, pero un modelo social, no.

La realidad socioeconómica de un Estado es fruto de su historia, de su geografía, de sus dimensiones y de la naturaleza de sus relaciones laborales.

En estas condiciones, ¿cómo se pueden trazar las líneas que deban seguir las acciones europeas?

A propósito de la Estrategia de Lisboa he tenido ocasión de decirle al Consejo Europeo que un «business plan» no será nunca un proyecto de sociedad.

Sí, Europa debe ser competitiva y la modernización del Estado benefactor es una necesidad. Pero Europa también necesita políticas activas de solidaridad.

Para el Parlamento Europeo, las reformas encaminadas a reforzar esta competitividad deben correr parejas con el mantenimiento de la dimensión social de la civilización europea.

De hecho, las reformas deben enfocarse en dos direcciones: la relación empresario trabajador, que es una relación contractual fundada en el derecho del trabajo, y el

acompañamiento social que el Estado debe asegurar para que cada persona pueda seguir su rumbo en la vida, que exige políticas de solidaridad.

La juventud espera que la ayuden a insertarse en la sociedad. Por ello, la formación es una prioridad absoluta para vosotros.

Los jóvenes de 18 a 24 años de edad sufren por falta de inserción. Su porcentaje de desempleo es del 19%, frente al 9% para el resto de la población. El 54% de ellos está fuera de la población activa, frente al 32%. En trabajo temporal y precario, el porcentaje se eleva al 28%, frente a un 13%.

A este respecto quisiera recordar el compromiso adquirido por el Consejo Europeo el pasado jueves. A fines de 2007, «todo joven que haya abandonado la escuela y esté sin empleo debería recibir, en el plazo de seis meses, una oferta de empleo, un contrato de aprendizaje, formación adicional».

El único problema es que no se nos dice cómo. Y espero que, como ha pedido el Canciller SCHÜSSEL, al Consejo Europeo se le juzgue por sus realizaciones y no por sus declaraciones.

Ésta es la dirección en la que debemos movernos. Los Estados miembros y la Unión Europea deben movilizarse alrededor de este objetivo. Si esto fuera lo único que se concretara, ya habríamos hecho un progreso enorme.

Tenemos que llegar juntos a esa meta, y comparto la opinión de la Presidencia austriaca de que debemos hacer de los jóvenes auténticos interlocutores sociales.

Ya se ha dado un primer paso muy interesante. El miércoles y el jueves, cien jóvenes han intercambiado puntos de vista con los ministros acerca del desempleo, la formación extraescolar y la integración. Será necesario continuar esta experiencia.

El acceso al conocimiento constituye un elemento clave de una sociedad competitiva que conserve su cohesión social. Los países escandinavos han demostrado que esa sociedad es posible: según el Foro de Davos, Finlandia, Suecia y Dinamarca son, respectivamente, los números 1, 3 y 4 de la competitividad mundial.

Con una mejor formación os resultará más fácil encontrar empleo. La cualificación es necesaria, pero no suficiente; debe acompañarse de una política activa de empleo.

A pesar de todo, como vuestros mayores, aunque bastante menos que ellos, vosotros teméis que la construcción europea signifique una transferencia de empleo hacia otros países miembros.

Y teniendo en cuenta que procedéis de los 25 Estados miembros, tal vez sea útil subrayar que este temor sólo lo sienten el 57% de los jóvenes del grupo de países de la última adhesión, mientras que afecta al 71% de los jóvenes de los quince primeros países.

Al mismo tiempo, vosotros sois más optimistas que los adultos por lo que se refiere al futuro económico de la Unión Europea.

La mundialización no sólo tiene aspectos económicos y sociales. Debemos gestionar también sus aspectos medioambientales, sanitarios y humanos.

Catástrofe tras catástrofe los expertos no dejan de alertarnos: cambio climático, deforestación, desertificación, gripe aviar y, siempre, el sida.

Hay que jugar en equipo. Sin gestión común de los recursos naturales, el mundo camina hacia la perdición. El ejemplo más reciente, el de la energía, muestra hasta qué punto es verdad esta afirmación.

Desde primeros de enero, cuando surgió la crisis ruso-ucraniana, los europeos son conscientes de que, en cada hogar, pueden apagarse la luz y la calefacción de la noche a la mañana.

La crisis también puso de manifiesto la vulnerabilidad de la Unión Europea en materia de abastecimiento.

El último Consejo Europeo aportó un inicio de respuesta. Nuestro Parlamento considera que eso no basta: sólo una auténtica política común de la energía permitirá responder al desafío.

Pero la energía está en el corazón mismo de la soberanía nacional. Los Estados miembros están muy apegados a sus respectivos modos de producción de energía, que son muy diversos.

Acaba de iniciarse un gran debate europeo sobre el futuro de la «combinación de fuente de energía». El Consejo Europeo ha establecido como meta para 2015 una proporción de energías renovables del 15%. Para los biocarburantes, del 8%. También en este terreno se juzgará la acción por sus resultados.

Por último, estoy seguro de que coincidiréis conmigo en que la Unión Europea debe emplear todos sus recursos para luchar contra los negreros del siglo XXI.

Quiero hablar de quienes explotan la desesperación de los candidatos a la inmigración. En 45 días han perecido entre Mauritania y las Islas Canarias entre 1 000 y 1 200 personas, víctimas de esa desesperación. La Unión Europea debe enfrentarse a este fenómeno.

Los Estados ribereños no pueden luchar solos, pero 25 políticas de inmigración nunca sustituirán a una política europea, en particular para las relaciones con los países de origen.

Sería un grave error examinar la cuestión exclusivamente desde el punto de vista de la seguridad, o incluso como modo de solucionar el problema del envejecimiento de nuestras poblaciones.

La variedad de los temas que habéis tratado en comisiones y que examinaréis en sesión plenaria me demuestra, por si fuera necesario, que sois tan conscientes de los retos a los que se enfrenta la Europa de hoy como de los que se plantearán a la Europa de mañana.

Quiero que sepáis que el Parlamento Europeo lo tendrá muy en cuenta.

Ha llegado el momento de dar paso al debate. Antes de terminar, quisiera dar las gracias:

al Sr. André Schmitz-Schwarzkopf, Presidente de la Fundación Heinz-Schwarzkopf;
al Sr. Simon Kuersener, vuestro Presidente, y
a Vincent Couronne, Presidente del Parlamento Europeo de los Jóvenes de Francia, por su invitación,
así como al Sr. Huchon, Presidente del Consejo Regional, que ha sido vuestro anfitrión.

Hoy me habéis ofrecido la posibilidad de convertirme en miembro honorario del Parlamento Europeo Internacional de los Jóvenes. Os agradezco a todos esta distinción, que acepto con mucho agrado.